

Recreo, 12 de Febrero de 1948.-

Señor Pbro.
D. Carlos Casanueva O.
Santiago.

Mi querido amigo:

Acabo de recibir tu carta de fecha 9 que paso a contestarte:

Hace 15 días recibí una carta de Enrique Valenzuela de fecha 24 de Enero, en que me pedía que aceptase la clase de Historia eclesiástica en la Escuela de Pedagogía y me insinuaba que sería reemplazado en el curso de Economía Política que hago desde hace unos quince años en la Facultad de Comercio.

Inmediatamente se la contesté y encargué a mi hijo Alejandro, que debía ir a Santiago, que le llevase personalmente mi carta. Se la llevó hace unos diez días y le dijeron que andaba en vacaciones y que no volvería a Santiago hasta la presente semana. Nuevamente debe haberle llevado mi carta antes de ayer y espero que ya la habrá recibido y, por lo tanto, habrá llegado a tu conocimiento.

Por si aún no ha llegado te transcribiré algunos de sus párrafos, en que le daba los motivos por los cuales no podía aceptar el ofrecimiento que me hacía.

"Nada me habría sido más grato que aceptar la proposición que en ella me hace, sobre todo por venir de quienes viene; pero me encuentro verdaderamente imposibilitado para ello.

"Yo he hecho clases de historia muchos años; pero no de Historia Eclesiástica, de la cual solo he tratado incidentalmente, lo suficiente para darme cuenta de que es un ramo sumamente vasto, difícil e importante.

"Supóngase que en la Escuela de Leyes me ofrecieran hacer un curso de Derecho Civil o Comercial. Sería una verdadera locura que yo lo aceptase. Claro está que tengo algún conocimiento de esos ramos, como también tengo algún conocimiento de Historia Eclesiástica; pero no me atrevería hacer clases de ellos porque para ser profesor se necesita una larga y seria preparación.

"Ahora bien: si esto me lo hubieran propuesto hace quince años, talvez me habría atrevido. Pero iniciar esta clase de estudios a los 63 años es algo verdaderamente imposible. Comienza ya la vejez y con ella las grandes goteras de edificio. Actualmente la menor preocupación me deja sin dormir y la diabetes me produce un malestar indefinible que no me deja trabajar //

ARCHIVO HISTÓRICO

PONTIFICIA

UNIVERSITARIA

CATÓLICA DE CHILE

a gusto. Ya no tengo siquiera la buena memoria que antes tuve. Me siento sin ánimos para iniciar estudios nuevos y menos tratándose de un curso universitario tan importante".

Otras consideraciones más le hacía pero tal vez ya haya llegado la carta completa a tu conocimiento.

Ahora recibo la tuya en que me comunicas haberme nombrado ya para esta cátedra y, lo que es más grave, haberme quitado, sin esperar mi respuesta, la cátedra de Economía Política de la Escuela de Comercio.

La razón que me das de la conveniencia o necesidad que habría de que el mismo profesor haga las clases de Economía Política y de Política Económica, no la hallo fundada pues son ramos afines, pero bastantes diversos como para no exigir la unidad en la persona del profesor. La mejor prueba es que en la Facultad de Leyes de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile hacen estas classes diferentes profesores, sin que haya en ello ningún inconveniente.

Cuando a uno le dan una razon que no le parece tal no es sospecha temeraria el pensar que la verdadera razon sea otra.

Hace tiempo que existe esta campaña contra el profesor de Economía Política que, aunque se ciñe en todo a la doctrina de las enciclicas y sigue punto por punto enseñanzas tan ortodoxas y sensatas como las del padre Fallon y del padre Noguera, es adversario del comunismo y del socialismo y de cuantas quimeras suelen andar hoy en las cabeza de mucha gente y aún en las de algunos católicos sin excluir a algunos sacerdotes y algunos de mis alumnos.

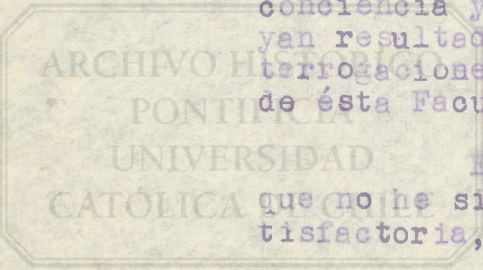
¿Son estos los que han pedido mi renuncia?

Podría referirte - y la mucha discreción que he guardado en estos asuntos me ha hecho callarlo - muchas de las campañas malévolas e insidiosas de que he sido víctima. Algún día te las referiré.

Pero es el caso que jamás he dado motivos en mis clases ni en ninguna parte para merecer siquiera la animadversión que algunas personas me han consagrados por mis ideas económico-sociales.

Entre tanto, los quince años que he dedicado con cariño a estos estudios me han hecho conocer el ramo a fondo, reunir una magnífica biblioteca sobre la materia, hacer un programa completísimo que ha sido alabado por varios profesores y lograr que mis cursos de la Facultad de Comercio, a los cuales me dedico con toda conciencia y con una puntualidad que ningún profesor aventaja, hayan resultados verdaderamente lucidos, como lo atestiguan las interrogaciones y los exámenes. Jamás he recibido de la dirección de esta Facultad sino palabras de aprobación y agradecimiento.

En estas condiciones, sin esperar siquiera mi respuesta, que no he sido omiso en enviar, sin darme ninguna explicación satisfactoria, se me destituye del cargo y se me avisa que ya está



nombrado mi sucesor.

De otras personas ^{me} no habría herido tan dolorosamente recibir un tratamiento semejante. Pero de tí, que me conoces hace tantos años, francamente que no esperaba recibirlo.

Por las razones que daba en mi carta a Enrique Valenzuela, algunas de las cuales te he transcrito, no puedo aceptar la clase de Historia Eclesiástica.

En cuanto a mi destitución de la clase de Economía Política no tengo nada que hacer sino ofrecerla a Dios que sabe bien todas las cosas y que sabe bien que yo cumplía en conciencia, con religiosa exactitud, mi deber de enseñar la verdad, tal como yo la concibo y sometido siempre a las directivas de la Iglesia.

Un solo punto me queda por resolver. Y es si después de esta clara manifestación de reprobación, no desvirtuada por el otro ofrecimiento, podré yo seguir desempeñando las otras clases que sirvo en la Universidad desde hace treinta años.

Nací con la vocación del profesorado y, a pesar de que no soy rico, y de que las clases no son una prebenda, me he consagrado a él porque he creído que debía este servicio a mis ideales.

Hoy, uno de los amigos que más estimo, me señala la puerta, dorándome la pildora con un ofrecimiento que no me es posible aceptar; pero ~~xxx~~, en forma terminante y clara, que no deja lugar a ninguna duda "porque ya está en el prospecto el nombre de mi reemplazante".

Sólo me queda pedir a Dios que me inspire cual es el camino que deberé adoptar. No he tenido todavía el tiempo y la tranquilidad necesaria para pensarlo

Te saluda afectuosamente, tu amigo

José A. Cifuentes

Recreo Av. Fortales 919.